

The Times  
16 de Mayo, 2006

## **¿Carece su Vida de Significado? Desentierre una tumba**

**Por Theodore Dalrymple**

Este es un asunto que les encanta a los fanáticos: sentirse moralmente superiores mientras hacen el mal.

Por supuesto que es una buena noticia el que Tony Blair esté dispuesto a firmar una petición a favor de las pruebas con animales, pero uno no puede dejar de preguntarse a quién estará dirigida tal petición una vez firmada. ¿A sí mismo, quizá, o a Gordon Brown? Si no es a la cabeza del gobierno, ¿entonces a quién?

Ahora, sé que la fisionomía no es una ciencia exacta, pero uno no puede conocer el contenido de un libro por su portada, y así sucesivamente, pero cuando vi las fotografías de los cuatro activistas de los derechos de los animales que fueron sentenciados la semana pasada a largos períodos de prisión por haber aterrorizado a una familia de criadores de animales, llegando incluso a desenterrar al cuerpo de un pariente fallecido como parte de su campaña de intimidación, entendí de una vez que no es que amen mucho a nuestros peludos amigos sino que odian a la humanidad.

Uno entre ellos, Jon Ablewhite, había sido maestro, y el desarrollo de la misantropía en alguien que ha tenido un contacto tan cercano con la juventud británica es sólo demasiado entendible; mientras que otro había sido un enfermero psiquiátrico, y por lo tanto se había expuesto a algunos de los aspectos menos atractivos de la conducta humana. Sin embargo, queda algo incierto con respecto a su fanatismo. ¿Qué los llevó a tales extremos?

Cuando la Unión Soviética reconoció de facto que había perdido la Guerra Fría, pensé que habíamos visto el fin de la política ideológica. Con la muerte del Marxismo pensé que habíamos entrado en una era de compromiso racional, aunque más bien soso: en vez de lo cual hemos visto el impulso ideológico sobrevivir y florecer, pero en la forma de cientos de monomías. La ideología fue privatizada junto con las compañías nacionalizadas.

Algunas gentes comenzaron a entender el mundo a través de los lentes distorsionados de un único asunto: el aborto, los derechos de los animales, la globalización, el anti-racismo, incluso varias enfermedades, y se alinearon en algunos grupos de presión que, en algunos casos, estaban listos para recurrir a la intimidación, la violencia e incluso el asesinato para alcanzar sus fines.

Asumo como axiomático, primero, que la existencia humana es siempre, en alguna medida, insatisfactoria, y en segundo lugar, por lo general, los hombres desean (al menos muchos) trascendencia en el sentido que quieren que sus vidas tengan algún propósito mayor que el flujo de la existencia del día a día. Ir de compras y a la taberna son cosas que están bien, pero no son suficientes para la gente con un espíritu más grande.

Los políticos radicales responden a la necesidad de trascendencia y proveen una explicación aparentemente razonable, aunque errónea, para los fracasos existenciales de la existencia humana. Mata a dos pájaros con la misma piedra. Le da un propósito trascendente a la vida al permitirles a los participantes la ilusión de que están ayudando a producir una vida que carece totalmente de insatisfacciones.

La religiosidad de los marxistas ha sido señalada desde hace mucho por los no-creyentes. La doctrina del Marxismo enseña que la historia tiene un plan para la redención de la humanidad. Cuando se hizo imposible para cualquiera, excepto quizá para el profesor Eric Hobsbawm, creer en tal cosa, tal como el Cristianismo primitivo había perdido su credibilidad para la mayoría de la gente, se hizo obvio que se tenía que encontrar un nuevo principio para el impulso religioso que motivara la creencia.

Se deben añadir dos axiomas adicionales para explicar el surgimiento del fanatismo monomaniaco. El primero es que el odio es una emoción política más poderosa que el amor, y por lo tanto, también es un motivo más fuerte para la acción. Es mi conjetura, por ejemplo, que el Sr. Brown odia a los ricos más de lo que ama a los pobres, y que los anti-racistas, por ejemplo, odian a los blancos, aún cuando ellos mismos sean blancos, más de lo que aman a los miembros de las minorías.

El segundo axioma adicional es que la agresividad, la destrucción y la violencia son su propia recompensa, porque en sí mismas brindan placer, al menos para una gran cantidad de personas. También hay gran placer en el hecho de intimidar e infundir temor en la gente. Sin duda alguna que ésta es una característica reprochable de la naturaleza humana, pero es una característica real. Cualquiera que haya observado una revuelta se habrá impactado no por la miseria de la multitud sino por su felicidad. Sentirse moralmente superiores mientras se hace el mal es uno de los placeres más exquisitos conocidos por el hombre.

No todos los monomaniacos llegan tan lejos como los cuatro activistas de los derechos de los animales, pero su conducta sirvió para demostrar la psicología de la monomanía moderna. Su actividad le proveía una ilusión de trascendencia a sus vidas, las que de otra forma se habrían empantanado en la banalidad de una existencia ordinaria. Trabajar para salvar a una incalculable cantidad de animales del sufrimiento parece más

trascendentalmente digno que trabajar para tener una pensión. Y cuando una causa se apodera de la mente y la domina, las ansiedades existenciales de la vida humana – ¿por qué estamos aquí, con qué tiene que ver todo esto? – se hacen cada vez más al fondo.

Hay muy poca duda de que también los cuatro monomaniacos derivaban un placer sádico de sus persecuciones. Su destrucción de la paz y tranquilidad de otras personas les daba una gran cantidad de satisfacción personal. Esto es muy primitivo; recuerdo cuando era muchacho el gozo de echarles agua hirviendo a las hormigas que habitaban en algún sitio en las paredes de mi casa, supuestamente para preservar la estructura de la casa, pero en realidad era por el gozo de la crueldad hacia esas pequeñas criaturas vivientes.

La religión ya no es posible para muchas personas, pero eso no significa que el impulso religioso esté muerto. Las teorías filosóficas de la historia, tales como el Marxismo y el nacionalismo, que le dan a la vida un propósito inmanente, de igual manera han sufrido una implosión, al menos entre nosotros en Europa Occidental, y ya no pueden satisfacer la necesidad de algo similar a la religión. Pero hay una infinidad de causas que le pueden dar significado a las vidas de aquellos que buscan trascendencia. La monomanía es la respuesta perfecta a todos los pequeños problemas de la vida, proveyendo crueldad por diversión y como beneficio.

Theodore Dalrymple es un ex-médico sub-urbano y que brindaba atención médica en las prisiones.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>